

La *teshuvá* como la base para el renovado discurso israelí palestino

Por DONNIEL HARTMAN ¹

26/8/10

Rosh Hashaná y Iom Kipur no se refieren principalmente a la expiación, a ser perdonados por nuestros pecados e indiscreciones. Mientas que éste fue el objetivo mencionado originalmente en la Biblia, la revolución de la tradición rabínica consistió en cambiar el foco de la cuestión: de la expiación de D's a la responsabilidad del hombre de arrepentirse y cambiar su conducta. Más que del amor de D's y de la aceptación del trasgresor, se trata de las expectativas de D's de que el género humano se sobreponga a sus transgresiones.

La propuesta de las Altas Fiestas de poner el foco en la responsabilidad humana por cambiar se basa en una serie de principios esenciales, que cobran gran significado en este año en particular.

El primero de ellos es la convicción de que el cambio es factible. Nuestra tradición no es ingenua en lo que respecta a los seres humanos; entiende que la perfección no es posible y que el fracaso es endémico a la condición humana. Al mismo tiempo, el significado más profundo de nuestra creencia en el libre albedrío implica que ningún error en particular es inevitable y que, a su vez, el ser humano posee la capacidad de sobreponerse a cualquier falta.

La puesta del foco en el arrepentimiento se basa en una visión noble y enaltecida de los seres humanos como agentes responsables y a su vez capaces de auto-transformarse, no estando su futuro preestablecido y determinado. El mandato del arrepentimiento implica la creencia en esta posibilidad.

¹ El Dr. Doniel Hartman Presidente del Instituto Shalom Hartman. Es Doctor en Filosofía Judía (Univ. Hebrea de Jarusalem), Master en Artes en Filosofía Política (Univ. de New York), y Artes en Religión (Temple University). Se ordenó como Rabino en el Instituto Shalom Hartman.

El segundo principio fundamental es el siguiente: mientras que a la expiación se accede a través de otras personas - rol que usualmente cumple el sacerdote - el arrepentimiento constituye una responsabilidad individual. El arrepentimiento requiere focalizar en el propio comportamiento y rendir cuentas honestamente, primero y principalmente hacia uno mismo. Uno debe evaluar en qué medida está a la altura de sus propias expectativas. Para ello, precisa liberarse de toda creencia de superioridad y auto-justificación. Es por esta razón que el proceso de arrepentimiento debe resultar una experiencia de humildad en la que, en primer lugar, la persona se libere a sí misma de las trampas de la auto-justificación.

Una sociedad judía es una sociedad que cree en el cambio y que asume responsabilidad por asegurar que, tanto los individuos como la comunidad, son capaces de embarcarse en un proceso de auto-mejoramiento. Es por ello que la Ley Judía promulgó lo que se conoce como "*takanat hashavim*" (Gittin 55^a), que demanda, tanto al individuo como a la comunidad, incurrir en una pérdida personal si el evitarlo pudiera disuadir a los pecadores de modificar su camino. Definir al otro como incapaz de cambiar y de auto transformarse, encerrado en un "pecado original" y en modelos de conducta inexpugnables, viola los principios e incorpora creencias extrañas a nuestra tradición.

Una sociedad judía es aquella en la que existe una apertura permanente a confrontar las propias faltas; es una sociedad que está en constante búsqueda de caminos para su auto-mejoramiento. Asumirse correctos y concentrar los esfuerzos en marcar los errores de los demás es ignorar el principio y el espíritu de la *tshuvá* en la que nuestra tradición se funda.

Y tal como sucede cada año, como individuos y como comunidad, tenemos muchas cosas sobre las que pensar y muchas por mejorar. Debemos tomar responsabilidades por las situaciones que generamos en el pasado, y por lo que es preciso hacer para ayudar a dar forma a nuestro futuro.

Yo creo que nos será de gran utilidad traer este espíritu e ideología no sólo a la sinagoga sino también a la vida política nacional. Cuando nos encontramos empezando lo que puede ser el último esfuerzo por una solución política para el conflicto palestino-israelí, resulta esencial que internalicemos nuestra creencia en la posibilidad de cambio. El pueblo palestino y la Autoridad Palestina también tienen mucho por lo que dar cuenta para lograr un cambio significativo, y así los israelíes podremos creer que la paz y la seguridad pueden coexistir. Sin embargo, es crítico que no miremos los comportamientos pasados como predeterminantes de futuras acciones. Es hora de que nos liberemos de los traumas de la segunda Intifada y de la respuesta a nuestra retirada unilateral de Gaza. Creer que la sociedad palestina nunca va a poder cambiar no es sólo una profecía autocumplida y destructiva; es también antitética al concepto de *teshuvá*. Debemos creer que nada es inevitable, que ningún futuro está predeterminado y que la gente de bien puede, efectivamente, transformarse a sí misma y, al hacerlo, transformar nuestro futuro.

En la clásica confesión de Iom Kipur cantamos "*ashamnu, bagadnu, gazalnu*"- "*Hemos hecho el mal; hemos traicionado; hemos tomado lo que no es nuestro.*" La *teshuvá* consiste en asumir la responsabilidad por nuestras propias faltas. No se trata de señalar las deficiencias de los demás. No decimos "*ashamta, bagadeta, gazalta - Vos hiciste las cosas mal...*".

Tanto nosotros como los palestinos podemos llenar libros enteros con nuestra percepción de los errores de los otros. En el espíritu de nuestras Altas Fiestas dejemos de perder nuestro tiempo. En nuestra tradición, si se trata de jugar un "juego de culpas", debe ser sólo sobre la culpa propia. Mientras que en un proceso saludable cada uno debe "atender su juego", esto no libera a cada parte de hacer lo que debe hacer y, en el espíritu de *teshuvá*, de creer que el otro puede y deseablemente, hará lo mismo.

Sr. Primer Ministro Netanyahu: en su viaje a Washington mi *brajá* para Ud., y a través de ella a nuestro pueblo y a todos los pueblos de nuestra región, es que vaya como un judío. Yo rezo porque permita que el espíritu de *Rosh Hashaná* y *Iom Kipur* definan la actitud y el espíritu de las políticas que representes. No se trata de tener razón o de ganar ésta o aquella concesión política para sostener una coalición. Se trata de transformar nuestro futuro. De devolvernos la creencia en la posibilidad de un nuevo y mejor futuro para todos nosotros. De reconocer que alcanzar este futuro empieza con dar cuenta sobre lo que pudimos haber hecho para impedirlo y de lo que podemos hacer para ayudarlo a convertirse en realidad. Se trata de reconocer que la grandeza no se consigue a través de la expiación sino ganándonos nuestro propio destino a través del difícil y noble camino de la *teshuvá*.

Extraído de http://www.hartman.org.il/Opinion_C_View_Eng.asp?Article_Id=541

Traducción del inglés: Lic. Silvia Streger